

EL SOPLÓN DEL DIARISTA DE SALAMANCA

JESÚS MARÍA GARCÍA GARCÍA

Dice el eminente cronista de Salamanca Manuel Villar y Macías que «al mismo tiempo que 'El Semanario', veía la luz pública 'El Crítico o Pensador Salmantino', y más adelante publicó, también en esta ciudad, 'El Soplón del Diarista de Salamanca', el célebre bibliófilo don Bartolomé José Gallardo»¹. Ese «más adelante» a que se refiere nada aclara sobre la fecha en que vio la luz 'El Soplón'; o más bien confunde, ya que al incluirlo como contemporáneo del 'Semanario', da a suponer que se publicó con anterioridad a 1798², y así lo han entendido todos los que de 'El Soplón' han tratado, guiados por nuestro puntilloso cronista, aunque mucho me sospecho que su afirmación se debe, probablemente, a que desconocía el final del 'Semanario' y no a otra razón. También es cierto que su nota resulta un tanto ambigua, pues ese «más adelante» no aclara si se refiere a después del 'Semanario' o de 'El Pensador'.

Pudo suceder, no obstante, que nuestros cronistas conociese tan sólo de referencias, no muy exactas, la existencia de uno y otro periódicos. Pues, si bien hoy tenemos puntual conocimiento del semanario³, no así los historiadores contemporáneos de Villar y Macías. Efectivamente, Fernando Araújo en «La Reina del Tormes» lo data en 1969 (p. 135), fecha tomada, con toda seguridad, de Ramón Girón y Manuel Barco en

¹ Se refiere al 'Semanario Erudito y Curioso de Salamanca'. *Historia de Salamanca*. Libro VIII, p. 97. Salamanca, 1974.

² 'El Semanario Erudito y Curioso de Salamanca' vio la luz entre los años 1793 y 1798.

³ Véase el trabajo de R. DE LA FLOR, F., 'El Semanario Erudito y Curioso de Salamanca' (1793-1798). Ediciones de la Diputación de Salamanca. Salamanca, 1988.

la continuación de la «Historia de la Ciudad de Salamanca» de Bernardo Dorado, quienes aseguran que «comenzó a publicarse en el año 1769 y duró, con ligeras interrupciones hasta 1805...» (p. 463). Si don Manuel Villar creyó estas aseveraciones, del todo erróneas, nada tiene de particular que equivocase también la vida de 'El Soplón'. Equivocado o no, lo cierto es que posteriores trabajos se han limitado a citar a don Manuel Villar, sin aventurarse a interpretar sus palabras, o aclarar las fechas, sin aportar otros datos que los vertidos por él en la «Historia de Salamanca», sin prestar tampoco excesiva importancia a esta publicación, que en sí no la tiene, si no para quien esté interesado en los quehaceres periodísticos de la provincia.

En la Hemeroteca Municipal de Madrid hemos tenido la ocasión de hojear el único ejemplar de 'El Soplón del Diarista de Salamanca' que se conserva, pero en ninguna de sus páginas, ni en la cabecera aparece la fecha de impresión, ni referencia alguna por la que pudiéramos descubrirla. Tampoco este único ejemplar arroja luz alguna ni sobre su velada existencia, ni sobre la fecha que salió a la calle.

Luisa Cuesta Rodríguez, por otra parte, dice en su libro «La Imprenta en Salamanca...» que entre 1802 y 1803 se publicó en la casa tipográfica de María Eugenia Villagordo el «Diario de Salamanca» que continuaría con el título de 'Correo Literario y Curioso de Salamanca'. Resulta curioso y paradójico que dé muestras de conocer el 'Diario de Salamanca' y no a su antagonista 'El Soplón del Diarista', coetáneo suyo, como veremos más adelante. Sin poner en duda los datos de Luisa Cuesta y manteniendo una cauta reserva sobre ellos, diremos que en 1814 veía la luz en la ciudad un 'Diario del Gobierno de Salamanca y su Provincia', que fue continuado por el 'Semanario Político y Curioso de Salamanca', para agotar el papel sobrante encargado para la publicación del anterior. Más aún, en 1821 salió a la calle el 'Diario de Salamanca', seguido poco después, en el mismo año, por el 'Correo Político y Literario de Salamanca'⁴. La similitud de títulos pudo concurrir a cierta confusión en esta autora. Esta suposición —obligado me es confesarlo— pue-

⁴ De estos periódicos doy sobrada cuenta en *Prensa y vida cotidiana en Salamanca. Siglo XIX*, que está en imprenta.

de resultar impertinente, cuando no insolente por mi parte, ya que efectivamente el 'Diario' conoció sus días en las fechas fijadas por ella, pero algunas imprecisiones más encontradas en su libro, me hacen intuir que en lo referente al siglo XIX su trabajo no fue tan exhaustivo y profundo como hubiera sido de desear⁵. Sea como fuere, se da la circunstancia que Luisa Cuesta, a pesar de citar el 'Diario de Salamanca' no da noticia alguna del periódico que no ocupa.

Por lo anteriormente dicho puede desprenderse, no sólo el desconocimiento que se tiene sobre 'El Soplón del Diarista', sino el olvido de un tema tan apasionante como el periodismo en la provincia de Salamanca, que contó al menos en el siglo XIX con más de 240 publicaciones periódicas. Antes que nosotros, fueron varios los que intentaron escribir una historia del periodismo salmantino, ya desde sus incipientes comienzos. Así, el 'Adelante' publicó un artículo firmado por J. Bonilla en 1864 en el que se reseñan sucintamente los periódicos que hasta aquel momento habían salido a la luz en Salamanca. Son muchas las ausencias (entre ellas 'El Soplón'), aunque nos da una somera idea de su importancia en aquellos años. Más tarde, Alfredo García Doriga (1874), en el 'Eco de Salamanca', lo intentará de nuevo, pero sin fortuna. En dicho periódico pide colaboración a toda persona que tenga noticia alguna del asunto. Desconocemos las razones o dificultades que Doriga encontrara en su intento, pero lo cierto fue que no publicó una sola página sobre el tema. Más suerte, aunque también limitada, tuvo el bibliotecario de la Universidad, Sr. Pijoán, que llegó a dar a la luz en 'La Información' (1894)⁶ una serie de sustanciosos artículos sobre los primeros periódicos salmantinos. Su intento quedó también frustrado a partir del séptimo artículo. Pero para nuestra suerte, en ellos trata profusamente de 'El Soplón del Diarista de Salamanca', publicación que tuvo en sus manos casi completa, debido a Antonio García Meceira, a quien agradece le prestara cuantos ejemplares de tan genuino periódico tenía que, si bien no completos

⁵ Efectivamente, por citar tan solo una de sus imprecisiones diremos que confunde el periódico 'Adelante' de mediados de siglo, con 'El Adelanto' (1883).

⁶ La Hemeroteca Municipal de Madrid posee la colección completa de esta publicación salmantina, donde tuvimos la suerte de descubrir los artículos del señor Pijoán. Se publicaron los días 25, 26, 27 y 29 de septiembre de 1894 y 2, 11 y 20 de octubre del mismo año.

individualmente, sí poseía los siete que conocieron la luz. El Sr. Pijoán tuvo el acierto también de reproducirlos íntegramente (hasta el quinto) en los antedichos artículos. De ahí que nosotros, si no los originales, sí conozcamos el contenido de ellos en toda su extensión. No es mi intención reproducirlos tal como lo hizo el bibliotecario salmantino, pero sí seré prolijo en las citas que de él haga, para un mejor conocimiento de tan curiosa cuanto desconocida publicación.

EL DIARIO Y SU SOPLÓN

Algún afrancesado, afincado en Salamanca por esas fechas⁷, sacó a la palestra periodística en 1802 un 'Diario de Salamanca' con la pretensión de ilustrar e informar a los salmantinos, a falta del famoso y añorado 'Semanario erudito y curioso de Salamanca', que como hemos dicho, había muerto en 1798. No sabemos si gozó de gran aceptación o poca, pero algo falto debió estar en calidad y noticias, a juzgar por las críticas que le llovieron, si hemos de creer a 'El Soplón'.

El caso es que nuestro 'Diario de Salamanca' no cayó en gracia a un controvertido personaje que residía en Salamanca por tales años: Bartolomé José Gallardo. Encontró en el 'Diario' tales desmanes lingüísticos y falsedad de noticias que no pudo resistir la tentación de publicar un curioso periódico desde el que criticar, zaherir y mofarse del diarista. No fue otro este periódico que 'El Soplón del Diarista de Salamanca', impreso en la oficina tipográfica de don Francisco Tózar. Digo curioso porque sus dimensiones son extremadamente reducidas (octavilla) y más curioso aún, si cabe, por las causas que lo motivaron y por su asunto, muy al estilo del autor que le dio vida.

Efectivamente, Bartolomé José Gallardo, nacido en Campanario (Badajoz) el año 1776 y muerto en Alcoy (Alicante) en 1852, estudió en Salamanca y en ella se encontraba por las fechas en que aparece el primer número del 'Diario'. Fue un personaje harto polémico y curioso también. Adquirió en nuestra ciudad una apasionada manía por libros y

⁷ 'El Soplón' dice que «Dios se ha servido enviarnos a Salamanca en castigo de nuestras culpas», lo que nos hace suponer, aunque no de forma concluyente, que el tal diarista era forastero.

bibliotecas que le han hecho pasar a la historia como bibliófilo, bibliómano, bibliópata y «bibliopirata». Según nuestras noticias, residió hasta 1805 en el Colegio Viejo de la ciudad, trabando amistad con su bibliotecario y paisano Juan María de Herrera. En su biblioteca pasó «bravas enzerronas» con otro amigo, el P. Méndez, «trasteando antiguallas para la Historia de la Imprenta Española» de éste último, que desgraciadamente se perdió⁸. De dicha biblioteca hizo inventario Gallardo, y quizá alguna rapiña, como aseguran sus enemigos.

Su primera obra conocida sería en defensa del poeta Iglesias, pero pronto descolló como escritor satírico y polémico. Muestra de ello será 'El Soplón'. De Salamanca marchó a Madrid, donde fue profesor de francés de los pajes del rey. Siendo director de la Biblioteca de las Cortes de Cádiz, en 1811 se le encargó la contestación al «Diccionario razonado manual para inteligencia de ciertos escritores que por equivocación han nacido en España», atribuido al diputado Freile Castrillón y Pastor Pérez y que entraba en liza con dichas Cortes. Llevó a cabo la contestación en su «Diccionario crítico burlesco» y de tan apasionada forma y manera, que la obra fue denunciada, no teniendo más remedio que castigarlo las mismas Cortes, a las que pretendía defender. Gallardo, empero, no dejó sin contestar las acusaciones que le achacaron con un «Cartazo al censor general» (1812).

En política fue Gallardo también un duro crítico, liberal y tormento del antiguo régimen. Tomó parte activa en la Guerra de la Independencia contra los franceses y posteriormente contra Fernando VII, bajo cuyo reinado se vio obligado a exiliarse. Volvió a España en el trienio liberal de 1820 a 1823, tras el cual fue confinado en el convento de San Agustín de Sevilla. En la huida del final de este trienio perdió gran parte de su rica biblioteca. Y a la vuelta, según sus enemigos, cualquier libro raro que aparecía en casa de particulares o archivos o bibliotecas, alegaba ser suyo. Esta desenfrenada bibliomanía le acarreó grandes enemigos. En 1834 escribió un nuevo libro de mordaz crítica, «Letras de cambio o los mercachifles literarios». Pero, aun siendo harto celebradas sus obras

⁸ Carta a José Fernández Guerra (28 de marzo de 1830) y publicada por RODRÍGUEZ MONINO, Antonio, en *Historia de una infamia bibliográfica...*

crítico-humorísticas, pasó a la historia por los conocimientos y trabajos bibliográficos que dejó inconclusos. Efectivamente, su material bibliográfico fue tan abundante que él sólo llenó cuatro volúmenes del «Ensayo de una biblioteca de libros raros y curiosos» (1869-1889)⁹.

Podemos asegurar que 'El Soplón' fue, sin lugar a dudas, la obra que encumbró como impenitente y sarcástico crítico a nuestro hombre. 'El Soplón' nos descubrirá también al hombre liberal, pero profundo defensor de los valores hispánicos y agresor contumaz del afrancesamiento que invadía la literatura, modas, costumbres y espíritu de su tiempo, del que debió ser vivo representante el 'Diario de Salamanca'.

APROXIMACIÓN CRONOLÓGICA DE AMBAS PUBLICACIONES

Del 'Diario de Salamanca' no tenemos más referencias que las suministradas por 'El Soplón', insuficientes para una datación exacta tanto de aquél como de éste, ya que como he dicho, el periódico de Gallardo no lleva en página alguna fecha de impresión ni salida a la calle. No obstante, por el texto y el contexto de 'El Soplón' se pueden deducir las fechas aproximadas en que uno y otro salieron a la calle.

Así, en el número 3 de 'El Soplón' se finge un curioso concilio de soplones (tendremos ocasión de conocerlo más adelante) que lleva por fecha «Noche Bona anni currentis MDCCCII». Hemos, pues, de suponer que este tercer número se publicó poco después de la Nochebuena de 1802. En este tercer ejemplar se hace referencia también, entre otros anteriores, al número 59 del 'Diario de Salamanca'. Cincuenta y nueve fechas atrás a finales de diciembre nos lleva hacia la segunda mitad de octubre del mismo año. Es decir y llevados de nuestra lógica periodística actual, el 'Diario' debió comenzar su publicación en octubre, si salió a la calle periódica y diariamente como indica su título. Sepan, no obstante, nuestros lectores que por estas fechas de que tratamos ni Semanario

⁹ Bibliografía sobre la vida y obra de Bartolomé José Gallardo. MARQUÉS, J. *Don Bartolomé José Gallardo. Noticia de su vida y escritos*. Madrid, 1921. RODRÍGUEZ MOÑINO, Antonio: *Don Bartolomé José Gallardo (1776-1852). Estudio bibliográfico*. Madrid (CSIC), 1955. *Correspondencia de Bartolomé José Gallardo (1824-1851)*. Badajoz, 1960. *Historia de una infancia bibliográfica. Realidad y leyenda de la sucedido con los libros y papeles de don Bartolomé José Gallardo*. Castalia. Madrid, 1965.

ni Diario se corresponden necesariamente con la periodicidad que su denominación expresa. Así, por ejemplo, 'El Semanario de Salamanca' comenzará sus días publicándose una vez por semana, pero alcanzará momentos en que lo haga cuatro veces e incluso pretendió en algún momento convertirse en diario. Los diarios, por otra parte y sobre todos los de provincias, no respetaban tampoco escrupulosamente la periodicidad de su denominación como los actuales. Diarios hubo que salieron dos o tres veces por semana, incluso los que tuvieron dos ediciones en un día para retrasarse después tres o cuatro en volver a aparecer. En conclusión, que la denominación de 'Diario de Salamanca', por sí misma, no nos da plena seguridad de su rigurosa periodicidad. Aunque hemos de suponer que no debió estar muy alejado de ella, puesto que muere el 23 de enero de 1803, habiendo sacado ya el número 101, según nos asegura 'El Soplón' en su número 6. Ciento un números atrás de esta fecha nos lleva igualmente a mediados de octubre de 1802. La correspondencia de estas averiguaciones, tomando dos referencias distintas, nos da una cierta seguridad sobre la aproximación de nuestros cálculos.

Por las mismas citas descubrimos igualmente que se publicaba en cuatro páginas¹⁰ y paginación seguida que debió alcanzar al menos la 420, si bien en esto no debió ser regular, ya que en el número 4.º 'El Soplón' cita la página 335 del número 80¹¹. Es muy probable, pues, que alguno de los ejemplares llevase páginas suplementarias.

En cuanto a 'El Soplón', las fechas son igualmente inciertas, pero el contexto y los datos ya averiguados, nos ayudará a aproximarnos a ellas.

En su primer número habla del segundo de 'El Diario de Salamanca' como de reciente aparición («ahí tienen ustedes el número 2.º del 'Diario'») sin que en esta ocasión se cite cualquier otro. Es preceptivo creer por tanto que también 'El Soplón' comenzó su vida a mediados de octubre, justo cuando acababa el 'Diario' de aparecer en escena.

¹⁰ 'El Soplón' habla de los números 18 página 76 y 20 página 82.

¹¹ El número 80, si cada día hubiera salido en cuatro páginas numeradas, debería contener de la 317 a la 320, como es evidente.

Su segundo número cita el 7, el 10 y el 12 del 'Diario' lo que nos da a entender que le separó del primero aproximadamente una quincena. Del tercero, que es la base de todos nuestros cálculos y el que con más precisión se puede datar, salió después de Nochebuena y probablemente poco después de primero de año, ya que en el número 4 dice: «Por inconvenientes que no ha podido obviar el editor del 'Soplón', no ha sido posible dar antes al público la carta 1.^a de este número, que está escrita desde el día primero del corriente». Dicha carta efectivamente fue escrita el día primero de 1803, según se desprende de su texto:

«En fin, ya lo sepa o ya lo ignore ello es que la última noche del año es costumbre inmemorial pasar el rato en las tertulias echando Damas y Galanes: diversión que en dialecto provincial llamamos acá echar años. Pues, señor, anoche justamente se echaron en una casa donde tengo el honor de concurrir».

Es probable, aunque no seguro, que la disculpa del editor de 'El Soplón' se deba a no haberla podido insertar en el número anterior, es decir, el tercero.

Cita en este mismo número cuarto el 80 de 'El Diario' (además del 18 y 59), lo que nos lleva a mediados de la primera quincena de enero. Por otra parte, e inapelablemente, los números 4.^o y 5.^o son anteriores al 23 de enero, fecha en que el número 6 anuncia su victoria sobre 'El Diario' en estos términos:

«Necrológica literaria.—El día 23 de enero murió el 'Diario de Salamanca', y murió como pecador arrepentido, haciendo propósito de la enmienda... etc».

Si 'El Diario' hubiera desaparecido antes de publicar los números 4.^o y 5.^o, la noticia se habría dado en éstos y no en el 6.^o.

Resumiendo, 'El Soplón del Diarista de Salamanca' cubrió las etapas siguientes, y con la numeración de páginas que damos a continuación y que fue apuntada ya por el Sr. Pijoán, quien afortunadamente tuvo el periódico en sus manos:

Núm.	Páginas	Fecha aproximada de aparición
1.º	1 a 18	A mediados de octubre de 1802
2.º	19 a 34	Finales de octubre o principio de noviembre
3.º	35 a 48	Poco después de Nochebuena
4.º	49 a 66	Entrado el mes de enero de 1803
5.º	67 a 86	Mediados de enero
6.º	87 a 102	Posterior al 23 de enero de 1803
7.º	103 a 116	Posterior también a esa fecha. Es el único ejemplar conservado en la Hemeroteca Municipal de Madrid

CONTENIDO DE 'EL SOPLÓN'

Cuando aún no se conocía el contenido de los primeros números de este periódico y llevado por el único conocido, el séptimo, supuse que se trataba de un periódico literario, en que se insertaban composiciones poéticas y artículos de colaboradores espontáneos, al estilo de cualquiera de los periódicos anteriores publicados en Salamanca o España por estas fechas. Los artículos del señor Pijoán, nos han hecho ver que los números anteriores al séptimo dedicaban exclusivamente sus páginas a la mordaz crítica del 'Diario', sin otro objetivo, ni desviación alguna. No hubo lugar a otros asuntos en ellos. Por consiguiente nos detendremos en mostrar el tono y estilo con que llevó a cabo dicha crítica y cómo pasó de la broma a la ironía, de la ironía al sarcasmo para terminar en el insulto personal.

Gallardo, en el primer número de 'El Soplón' publica una carta «Al 'Diarista de Salamanca'» alabando irónicamente los «útiles efectos» de los diarios:

«Señor, bien haya el que inventó los Diarios. ¡Ya se vé:* ¿pues no es un gusto saber todo cuanto pasa en un pueblo por la miseria de diez ó doce mrs? No es un gran recurso el tener a

* NOTA: Todas las citas son copia literal, conservando en todo su ortografía.

todas horas un correo pronto para hacer circular las noticias más importantes á la República de las Letras y al bien de la Sociedad? —Que á una dama; verbi-gracia, se le pierde el falderillo: —«El Diario» Quien hubiese hallado un perrito de estas señas y las otras y las de más alla, acuda á doña Fulanita, doña Tutanita... ó tal; (en fin como se llame:) se le dará un hallazgo. «Que hay un Totilimundi, un Avechucho, un Gigante; —Al Diario: «Esto hay á tanto la entrada».

Item más: que uno tuvo una trabacuenta amorosa con su Chichisceo, donde hubo aquello de traidor, falso etcétera, que la niña se amuló y se puso de esquina con nuestro caballero; que tal tiene habilidad para escribir en verso (porque hay gracias que Dios dá á sus criaturas); coge y qué hace ?compone una Elegia quejumbrosa y llena de tristura; y zás! al Diario con ella».

En el mismo tono se queja de la caterva de jóvenes «descontentadizos» que «todo lo critiquizan» y no podía ser menos el 'Diario de Salamanca'. El 'Soplón' cuenta en la carta cómo en días pasados encontró a un grupo de estos jóvenes leyendo el 'Diario' en la Plaza Mayor. Acercándose a ellos escuchó cómo no dejaban pieza sin criticar:

«¿Han visto jamás mayor sarta de dislates? —decían los críticos—. ¡Qué miseria! ¡Qué pobreza de ideas! Aquí no hay cosa con cosa. El lenguaje es bárbaro, genízaro endiablado. Amigos, no exagero: lean ustedes por donde quiera».

Y así lo hacen citando y criticando página a página la oscuridad e incorrección del segundo número del 'Diario'. Gallardo, fingiéndose soplón de buena fe, maestro paternal, termina la carta, aconsejando al diarista:

«Por Dios, señor Diarista, hágalo usted así; bájemelos usted los brios. Golpe en ellos, recio, sin caridad, virga ferrea! De este modo deja usted luciente y claro el cristal puro de su honor que quisieron empañar con sus infames viperinas lenguas; vindica usted á su antecesor¹² (que al cabo basta que sea del

¹² Se refiere al 'Semanario Erudito y Curioso de Salamanca'.

arte); y da la mayor satisfacción á su más apasionado seguro suscriptor Q.B.S.M.»

El primer número de 'El Soplón', irónico sí, pero modoso y suave en su lenguaje e intención, dio pie a segundas partes por soploncillos espontáneos. Parece ser que la crítica tuvo más éxito que la publicación criticada. Pero Gallardo se siente molesto por la intromisión de extraños en lo que él consideraba una desigual batalla entre el Diarista y D. Zurriago de Duras-Testas, firma del Soplón. No estuvo dispuesto a que otros se llevaran los laureles de su éxito. Aprovecha la ocasión de su número segundo con una nota del editor para constestar al soplón espontáneo en duros términos, mordaces y sacásticos:

«*Nunca segundas partes fueron buenas* decía el Br. Sansón Carrasco, tal vez ya con barruntos de la que con pluma de avestruz grosera y mal adeliñada se atrevió a escribir el fingido escritor Tordesillesco de 'las hazañas de su valeroso compatriota.

Si licet exemplis in parvo grandivus uti otro tanto pudiera decirse al folleto que ha salido á la plaza del mundo, y anda por ahí manuscrito con el título positivo: 'Segunda parte del Soplón del Diarista'.

El autor de la primera agradece la caritativa intención del torpe escritor (quien quiera que sea) que usurpándole su nombre, se ha querido entremeter á desfacedor de tuertos. ¡Como si él no tuviera su alma en sus carnes para hacerse bien vengado de las sinrazones y falsías de todos los Diaristas nacidos y por nacer, como sean de la casta y calestre del que Dios ha servido enviarnos á Salamanca en castigo de nuestras culpas y pecados! ¡Y como si para poner felice cima á empresa por él acometida, necesitara de que ningún follón saliese con media espada á sacarle á paz y á salvo!»

Tras arremeter contra el intruso, promete que nuevos números en días siguientes «irán saliendo á la luz con la posible brevedad, para quitar el hamago y la náusea que ha causado otro Soplón que

con nombre de Segunda parte se ha disfrazado y corrido por el orbe». Y así será, pero no antes de clavar en alto un rejón al 'Diarista'. Abandona Gallardo en otra carta de su segundo número los paños calientes del irónico primero, para adentrarse en una crítica más mordaz. Será esta vez contra la desinformación que el 'Diario' inserta en sus páginas, aunque templando aún gaitas y conservando la figura de soplón, fingido colaborador paniaguado del 'Diarista'.

«Yo no sé; parece que todos la tienen armada con V. señor Diarista. Eso es mucho mare-magnum.

—Yo me veo acosado por todas partes. Aquí una petimetra me

«Escribe con tanta rabia
Que donde pone la pluma
El delgado papel rasga...

hecha un sierpe, porque fiada en el anuncio que V. hizo de las Funciones Públicas mandó traer de Madrid á toda diligencia una camisa y un gorro á la god.. (Dios me lo deje decir) á la godmiché.—Reniego de estos

Términos que allá deprende
Por Francia ó por Alimaña.

Pero no hay remedio, es fuerza tragarlos. A vuelta de los géneros más extranjeros, entran siempre también por algo los vocablos.

Y cuando Madamita no veía la hora de ostentar su gentileza en el lucidísimo Sarao de la Sala de Ayuntamiento con rabiosa dentera de sus amiguitas, su gozo en el pozo; me la deja V. plantada, porque el comprometido Sarao, frescos y otras zarandajas, todo se ha vuelto jácara. Eso no es regular. Allí un Cacereño se me queja agriamente de que se diga en el 'Diario' que ha llovido en aquella villa, cuando viejos, mozos, niños andan llorando, que no dejan santo ni santa en aquella Corte Celestial a quien invoquen con plegarias y rogativas, y cuando no ha caído más agua que lágrimas de sus ojos...

Por acullá una Beata, echando el lagrimón tamaño como dieces de Rosario, se lamenta de la escandalosa irreverencia que se comete en no sé qué núm. del Diario donde se hace saber que; su casa de no sé quien está de venta un *Crucifijo primorosamente estofado*. Alabado seais mi Dios! Un Santo Cristo estofado, como pudiera venderse asado un conejo en la Pastelería de Juan del Rey!

...

Tal hay que después de un garambainado MUY SEÑOR MIO... y las generales me escribe: Tengo bravísimos deseos de que se muera el Diarista... (no sea usted tan vivo: déjele decir) no por malquerencia que yo le tenga, enquina, odio, ni cosa tal: no señor; sino por ver si algún curioso Anatomista disecciona su oído, que debe ser de fábrica muy particular. Yo creo que la membrana de su tímpano no es alguna tela de cedazo y que el martillo yunque etc. no son de hueso, sino de corcho; según los versos que imprime en su Diario...»

Estas son las críticas que hace a los números 7, 10 y 12 del 'Diario'. Es de suponer que el descuido en la noticia por parte del diarista, exagerado quizá, fue tan cierto como el 'Soplón' asegura. No obstante, hemos de suponer un Gallardo excesivamente crítico y exigente con la pureza de la prensa y de la literatura. De su mordacidad no escapa ni tan siquiera el ya desaparecido por estas fehas 'Semanaario erudito y curioso de Salamanca'. De él y del mismo 'Diario' dice: «tuvimos un *Semanaario*, cuyo editor no parece sino que se constituyó protector nato de toda sandez; y ahora tenemos un *Diario*, cuyo redactor, según todas las apariencias, va siguiendo los pasos de su dignísimo predecesor».

Llegados a este punto, nos vemos en la necesidad de aclarar que los diarios, gacetas y semanaarios, hasta bien entrado el siglo XIX, serán obra de un solo redactor, que era a su vez y generalmente, su fundador, director y reportero, cuando no también su impresor. Es decir, eran obra de una sola persona que llenaba las páginas con

colaboraciones espontáneas. Así, el 'Semanario Erudito...' contaba con un buzón a la puerta de la oficina tipográfica donde los colaboradores depositaban sus trabajos, asegurando el anonimato. Las noticias, por otra parte, se basaban en comentarios de algún soplón o gacetillero, que había visto, oído o le habían contado. No obstante, las noticias no eran el fundamento de las publicaciones periódicas y ocupaban menos de una página, si llegaba el caso. El resto, es decir, prácticamente la totalidad del periódico, se dedicaban a lo que hoy llamamos artículos de opinión o composiciones literarias: sobre todo poesía. Periodismo y literatura estaban entrañablemente unidos y a veces eran difusores de escuelas literarias. De ahí se desprende que la crítica a estas publicaciones implique posiciones y polémicas sobre estilo, poética o calidad literaria, tan frecuentes en el siglo anterior como a principios del XIX, cuando no enfrentamiento personales.

'El Soplón' es uno de estos críticos literarios, contrario a la influencia extranjera, especialmente la francesa. Por estas y otras razones, obtuvo no solamente un éxito fulgurante y recogijo de sus lectores, sino también imitadores y seguidores incondicionales. Como quiera que nada consiguiese en el intento de evitar segundas partes, Gallardo encuentra en estos intrusos tema de inspiración para su sátira, adoptándoles como compañeros del mismo viaje:

«Así como los Héroe del Matadero Sevillano, quando sale al circo algún cotral ó torivato, se le entregan al brazo secular de la chusma o chulillos, y se retiran con garboso contoneo teniendo á menos lidiarles: así también (perdonese me la comparación xiferal y rastrera) luego que echó el 'Soplón' la primera suerte al 'Diarista', le abandonó a la tropa de los soplancillos, muchachuelos todos que ahora principian la carrera; pero que le capearán con aire, le pondrán banderillas de chupete y con muchísimo salero, y sabrán quitarle el pellejo así como quien no hace nada». (N.º 4)

EL CONCILIO DE LOS SOPLONES

Tal fue la caterva de soplancillos que se apiñaron en favor del Soplí que mayor que se reúnen en concilio y publican sus conclusiones en el

tercer número. Ninguno de ellos faltó a dicha asamblea, ya que en tal caso hubieran sufrido el castigo de «leer 12 números del 'Diario'». Al secretario de la reunión se le «asienta en la mollera» escribir dichas conclusiones en una lengua exótica, aunque sin decidirse por ninguna:

«En francés ?Put ¡que lengua tan vulgar! hasta el 'Diarista de Salamanca' sabe ya farfullar un: Oui Monsieur. Italiano? Es una lengua tan mimosa, tan zalamera...! Pues será en inglés. No ha de ser sino en latín».

Y así es como las redactan en latín «corriente y moliente, pero sin piropos ciceronianos: en latín que se usa entre ruiditos¹³ como los Editores del Diario». Por su curiosidad y gracejo, y por las consecuencias que traerá posteriormente en cuanto al cambio de tono de 'El Soplón', reproduciremos totalmente el Concilio, aunque pasando por alto la multitud de notas que le acompañan y que son realmente sustanciosas.

SESSIO I

GENERALIS CONCILII SEPLONENSIS CELEBRATA. Nocte-Bona anni correntis MDCCCII.

ET DIARII SALMANT. I

Decretum de comenzanda sessione.

Placetne vovis quod unum echemus ¿ad homram et gloria Diaristae Salmant?

—Responderunt: Placet.

GENERALIS SOPLONENSIS SALMANTINA SINODUS

IN APOLLINE, BACHO ET MOMO LEGITUM CONGREGATA,
postquam ventrosas aliquantas Baucidi de Malaga, quond melius excitar bonum humorem, venanque poetican, quam tota Caballini Fontis¹⁴ aque, botellas destripavir et postquam ad retintim coparum, bomba, bomba que sonante, quartetas, quintillas etc. singuli et universi Soplim, Soplíques, Sopleli... et finaliter tota Soplóresca Caterva; echaverunt per ilam buccam, quomodo spirituati doemones arrojant; hos in aeternam Diaristae Salmanticensis memoriam Canones acordavit ad quos. Notas historico-philológico critico-philosophicas añadivit. Certus Quidam Veritas Amator.

¹³ Aquí hay una nota en 'El Soplón' que dice: «Errata, pág. 39 lin. 21 ruiditos-Eruditos. Lo que puede una letra». Se trata lógicamente de una errata intencionada.

¹⁴ En una nota de 'El Soplón' se lee: «Hoc est, Biblioteca Salmanticensis Universitatis, quae vulgo Librería de Escuelas audit».

Canon I

Si quis dixerit Diaristam Salamanquinum non tenere metitam in illa sua chola totam Scholarum Libreriam; ideoque separe plus quand Merlinus: Anathema sit.

II

Si quis dixerit, quod susodichus Diarista tiravit; uti dicunt, ad ventanam señalatam un calumnis et pullis quas impresit, núm. 59, et facit umun libellum hechum et derechum contra certum mocosuelum qui habuit osadiam illun crticandi: anathema sit.

III

Si quis dixerit, quod totilé mundi peregrini non sunt super omnes fallaces et Bachini: anathema sit.

IV

Si quis dixerit; illos chuchumecos valdi soplatos, acicalatos empantonatosve usque ad aurículas, que gallicaste llamiter uster Petrimetres llamatur, pelotadam pose dare in materiis: anathema sit.

V

Si quis dixerit, illum cuo Natura dedit unum cor mazapanis del mantequilbarum amorousque ad Damiselas tractandas, hoc ipso non esse absolute negatum ad Litteras: anathema sit.

VI

Si quis dixerit, illos qui ad Musicam, aut Danzan afficionati sunt, et Violinam, Guitarram, de alteros instrumentos musicos tanent, non esse simulter ad Carreram Litterrarian sequendam ineptos: anathema sit.

VII

Si quis dixerit, illum qui veritatem contra Reverendisemum Diaristam cum gracejo e eruditione dicit, non esse et pedantem, et majaderum et embusterum: anathema sit, expresa licentia Diaristae, qui natase illos in num, nari possunt: anathema sit.

Ultimus

Si quis dixerit non esse precissum et indispensabiles quod Diariuis nobeat errores: anathema sit.

Poncella marimacho volavisse; sed veritas est quod istud non fuit secundum regularem cosarem ordinem, sed per artem, uti dicitur, de birli-birloque. Note curiosus quod istis lastimosis temporibus talia portentosa raríssima esse comienzant. Castigus manifestus impietatis saeculi.

Y punto final.

El diarista sintiose ofendido por esta burla y comenzó a atacar a la persona del 'Soplón', achacándole por ser más devoto de Baco que de Apolo y de Minerca, incluso proclamándole hereje y blasfemo, por la mofa que hace de tan sacrosanta institución, como lo era la Iglesia Católica y sus concilios y sínodos. Debió el 'Diarista' pretender enemistar al 'Soplón' con la Iglesia, lo que obligó a éste último a abandonar el tono irónico y sarcástico anterior, para defenderse en buena regla de estos ataques que le pondrían en algún aprieto y atentaban contra su honor. Y así lo hace en la contestación al número 101 del 'Diario':

«Tanta estupidez y tal osadía ya no pueden llevarse con paciencia. Si la he tenido hasta aquí para mantenerme en los límites de la moderación, respondiendo con burlas y donayres a las procacidades y sarcasmos del Diarista; ya debo emplear las varas en defensa de mi honor, que intenta denigrar con la nota más infame. Después de haberme pintado como un hombre de estragadas costumbres, para echar el sello á su protervidad, no le faltaba más que exponerme á la indignación pública como un hombre laxo en sus opiniones religiosas».

En su defensa alega que otros escritores han adoptado el estilo de escritos religiosos, sin que ello signifique una irreverencia contra la «Religión Santa», ni contra la Iglesia. Su estilo, ya digo, se vuelve serio, y filosófico, sin lugar para el sarcasmo. ¡No podía ser de otra forma, pues con la Iglesia había topado!

Los artículos del Sr. Pijoán tocaron a su fin con esta última carta de Gallardo al diarista, no antes de habernos reseñado que el 'Diario de Salamanca' murió el 23 de enero.

Tan solo, pues, nos queda hablar del contenido del último número, el 7.º, conservado íntegramente en la Hemeroteca Municipal de Madrid.

Desaparecida la razón de la existencia de 'El Soplón', debió Gallardo continuar la publicación más por demostrar su victoria sobre el 'Diario' que por otro cualquier motivo. O quizá, como sucedería con algunas otras publicaciones de este siglo por agotar las existencias de papel, comprado al efecto. O —¿por qué no?— después de haber recibido alguna llamada al orden por parte de la autoridad eclesiástica o civil. Si el 'Diario' continuó en un 'Correo Literario y Curioso de Salamanca', como asegura Luisa Cuesta, es algo que no podemos asegurar, por carecer de datos. Sí sabemos en cambio, que 'El Soplón' en este su séptimo número no hace ninguna referencia a él, como si jamás hubiese existido.

Vuelve en este último número a su ser crítico y mordaz, aunque sin blanco donde apuntar, sino las que él considera ridículas costumbres de su época. El volumen contiene los artículos siguientes:

—Safo y Laura en los Campos Elíseos, Diálogo joco-serio sobre si en las Batallas de amores es bien que los hombres ataquen y las mugeres se defiendan.

—Historia natural sobre el baya o picote indiano, firmado por el psudónomi Athar Aly Khan de Delhy.

Y dos sonetos firmados por el mismo Gallardo con los títulos «A Silvia» y «La Dama Bachillera y el erudito». Por dejar buen sabor de boca (entiéndase como se quiera), terminaremos reproduciendo el primer soneto de los publicados en este número 7, para conocer otro aspecto más de Bartolomé José Gallardo: el lírico, ya que del humorístico, irónico y sarcástico, ocasión hemos tenido más arriba.

A Silvia

Dame a beber el néctar y ambrosía

Entre menudas perlas destilado

Dame á beber tu aliento regalado

De tu boca á mi boca Silvia mía.

Ay! que fallezco en mísera agonía,

El pecho en crudas ansias lastimado,

Si no me anima el hálito inflamado

Que bebí de tus labios algún día.

*¿Mostraráste qual dura y fria roca
Al lastimero estado en que me miro,
Que hasta las fieras á piedad provoca?
A !... no: ven á este plácido retiro
Ven: y unidos, mi Amor, boca con boca
Vivamos hasta el último suspiro.*